

Lección 8

LAS GEOGRAFÍAS ECONÓMICA, HUMANA Y POLÍTICA DE LA TIERRA SANTA

Las riquezas de Israel son proverbiales. En sus exiguas fronteras se encuentra una perfecta síntesis de los recursos naturales del planeta. Desde la fértil Galilea hasta el cáustico Neguev, la naturaleza parece brotar de todas las desolaciones. Israel es una tierra pródiga.

¿Y qué decir de la geografía humana del Israel de los tiempos bíblicos? Es particularmente interesante. Ella nos revela cómo vivían los hebreos, cuya existencia era guiada religiosa y civilmente por la Ley de Moisés. En sus usos y costumbres, demostraban el apego a su religiosidad, tradiciones y raíces históricas. ¿Qué otro pueblo supo conservar con tanto celo sus raíces?

A pesar de las penurias, exilios y persecuciones, los hijos de Abraham han preservado su herencia cultural y espiritual. Con mucha razón escribió Lacordaire: “El pueblo judío ha sido el historiador, el sabio, el poeta de la humanidad”.

Si no fuera por este desmedido amor a sus orígenes, la nación hebrea hace mucho tiempo que habría desaparecido de la faz de la tierra.

En cuanto a la geografía política de Israel, pasó por incontables alteraciones a lo largo de la historia. Es uno de los países que más sufrió cambios en sus fronteras. En sus más de 70 años como estado soberano, Israel tubo sus límites diversas veces alterados debido a las guerras que fue obligado a trabar con sus vecinos. En todas sus vicisitudes, sin embargo, vislumbramos la mano de Dios orientando su destino y preservando su existencia.

Desde los días bíblicos hasta nuestros días, Israel es un milagro que el Dios Todopoderoso se empeña en preservar.

Bosquejo de la Lección

1. Geografía Económica de la Tierra Santa
2. Una tierra que mana leche y miel
3. Geografía Humana de la Tierra Santa (Parte 1)
4. Geografía Humana de la Tierra Santa (Parte 2)
5. Geografía Humana de la Tierra Santa (Parte 3)
6. Geografía Política de la Tierra Santa
7. Geografía Política de Israel – desde el Reino Unido hasta el cautiverio babilónico
8. Geografía Política de Israel – desde la restauración hasta nuestros días

Objetivos de la Lección

Al finalizar el estudio de esta Lección, usted deberá ser capaz de:

1. Decir qué es la Geografía Económica y su importancia para las naciones;
2. Especificar la flora y la fauna de la Tierra Santa y mencionar los términos utilizados por los espías para describirla a Josué;
3. Explicar la importancia de la familia para los judíos y las tres formas posibles de casamiento en Israel, registradas en el Antiguo Testamento;
4. Destacar la seriedad del pueblo hebreo respecto a los esponsales, a las nupcias, al divorcio y a los hijos, según la Biblia;
5. Enumerar las formas en que se constituye la Geografía Humana con respecto a la mujer en la sociedad, a los saludos, al entierro y al luto, y a la vivienda;
6. Relatar cómo se formó el pueblo hebreo, qué pueblos eran vecinos de la Tierra Santa y el reparto de tierras realizado por Josué;
7. Mencionar los reyes que comandaron Israel como “Reino Unido” y las razones que llevaron al pueblo judío a los cautiverios asirio y babilónico;
8. Citar los conflictos enfrentados por Israel desde la proclamación de su independencia, en 1948.

TEXTO 1**GEOGRAFÍA ECONÓMICA DE LA TIERRA SANTA**

Antes de enumerar algunas de las formidables riquezas del territorio israelita del Antiguo Testamento, conceptualicemos algunos términos utilizados en las ciencias económicas. Al fin y al cabo, la economía está estrechamente relacionada con la geografía.

1. *Economía*. La palabra economía procede de dos vocablos griegos: *oikos* = *casa* + *nomos* = gobierno, y puede definirse como “administración de la casa”. Es lo que hace un padre o ama de casa al cuidar y administrar los recursos familiares.
2. *Las implicaciones de la economía en la riqueza de las naciones*. Las riquezas de un país están directamente vinculadas a la producción de bienes útiles mediante la utilización de materias primas extraídas de la naturaleza. Cuando Dios creó el mundo, dejó por toda la tierra recursos suficientes para sustentar la vida humana. Corresponde al hombre descubrirlos, tomar conciencia de sus propiedades y posibilidades y de ellos sacar el máximo provecho.

Es verdad que no todos los países recibieron las mismas dádivas, ya que el Creador y Dador de la vida, en su incomprensible y sublime sabiduría, las esparció irregularmente por todo el globo. A unos, los ha colmado de riquezas minerales; a otros, de suelo y clima favorables a la producción agrícola, y así sucesivamente. ¿Y por qué distribuiría así sus bendiciones? ¿No sería para que las naciones pudieran practicar entre sí el comercio sin usura, y ayudarse mutuamente, indicando las unas a las otras la bondad y la justicia divinas? Analizar, extraer, distribuir, industrializar y comercializar los recursos naturales – y socorrer a las naciones menos favorecidas – son actividades que constituyen la economía de una nación, según el mandato cultural que el Señor entregó al ser humano (Gn 1.26-30).

3. *Geografía Económica*. Es la rama de la Geografía que se dedica al estudio de las actividades económicas de los distintos países y agrupaciones humanas.

TEXTO 2**UNA TIERRA QUE MANA LECHE Y MIEL**

Así el Señor Dios habló de la riqueza de la Tierra Santa: “Lo hizo subir sobre las alturas de la tierra, y comió los frutos del campo, e hizo que chupase miel de

la peña, y aceite del duro pedernal; mantequilla de vacas y leche de ovejas, con grosura de corderos, y carneros de Basán; también machos cabríos, con lo mejor del trigo; y de la sangre de la uva bebiste vino” (Dt 32.13,14).

Ya en las fronteras de la Tierra Prometida, los hebreos enviaron allí a sus espías, que regresaron con un informe impresionante: “Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, la que ciertamente fluye leche y miel” (Nm 13.27). Subrayando la veracidad de sus palabras, los agentes secretos mostraron a Moisés y al pueblo un enorme racimo de uvas cosechado en el valle de Escol. El tamaño y la apariencia de los productos de Canaán produjeron en los israelitas una singular admiración.

Israel era una tierra sin igual. Las lluvias caían con regularidad; las cosechas eran abundantes. La flora y la fauna eran exuberantes. Los minerales se encontraban por todas partes.

La flora de la Tierra Santa

La flora de la Tierra Santa, mencionada en las Sagradas Escrituras, era singularmente pródiga. Los escritores hebreos mencionan más de cien especies de vegetales. Tomando como parámetro el relato sagrado, el gobierno Israelitas dedica generosos recursos a recuperar el primitivo reino vegetal de su territorio.

Trigo, olivo y uva eran los productos más abundantes en el periodo veterotestamentario. Estos alimentos formaban la dieta básica de los israelitas, constituyendo el trinomio tantas veces repetido en la Biblia: pan, aceite y vino. He aquí otras delicias utilizadas por los hijos de Israel: cebada, lenteja, mostaza, pepino, cebolla, ajo, granada, melón y dátil.

Las plantas silvestres de los tiempos bíblicos eran el cedro, la haya, el pino, la acacia, la palmera, el roble y el mirto. De las flores, las más famosas eran el lirio del campo y la rosa de Sarón. W. J. Goldsmith dice de la flora de Israel: “Si Palestina no es una tierra de bosques, es una tierra de huertos. Hay albaricoqueros, higueras, cidras, granados, zarzamoras y dátiles (éste en el bajo Jordán), pero el olivo y la vid han sido siempre los dos principales árboles frutales de Palestina. En la actualidad, se extienden naranjales por amplias zonas de las colonias judías. El cultivo de cereales se limitaba a las mesetas bajas, los valles más abiertos y las llanuras. Los mejores campos de trigo son los de Filistea, Esdrelón, Mukneh (al este de Nabus) y Hauran. La cebada, alimento de los animales y de los campesinos más pobres, se convertía en el alimento de los israelitas en general cuando, perseguidos, se veían obligados a abandonar las llanuras. Así, fue como un pan de cebada que el Medianitas vio en sueños al israelita rodando colina abajo y derribando su tienda” (Jue 7.13).

Mediante intensos programas de irrigación, el gobierno Israelitas ha reforestado todo el territorio. Del libro Este es Israel, extrajimos este fragmento para

mostrar lo que los judíos, con la ayuda del Todopoderoso, están haciendo para convertir su árido suelo en un jardín: “En tiempos bíblicos, las tierras de Israel eran cubiertas de florestas. En siglos subsecuentes, especialmente durante la Edad Media, muchos bosques fueron destruidos por los nómadas y sus cabras, y otros por los turcos que los utilizaban como combustible para sus trenes militares. Gran parte de la reforestación ha corrido a cargo de la comunidad judía, y la mayoría de los bosques que hoy cubren el suelo Israelitas se han plantado en los últimos 50 años. De los pocos bosques antiguos sobreviven principalmente los bosques de Galilea. En 1948 había 4.388.000 árboles en Israel. Casi 30 años después, había 103.000.000 de árboles, casi todos plantados por el Fondo Nacional Judío”.

La fauna de la Tierra Santa

Las Sagradas Escrituras mencionan casi 130 nombres de animales salvajes y domésticos. *LA ENCICLOPEDIA DE LA BIBLIA* cataloga 50 especies de mamíferos, 42 de invertebrados, 46 de aves y 19 de reptiles, peces y anfibios. Enumeraremos, a continuación, los animales más frecuentes en los tiempos bíblicos:

1. Salvajes: león, oso, leopardo, hiena, víbora, cierva, liebre, chacal, lobo, zorro, camaleón;
2. Domésticos: oveja, vaca, cabra, mula, camello, caballo, burro y perro;
3. Aves: perdiz, codorniz, paloma, gallina, avestruz, cigüeña, tórtola, cuervo, pelícano;
4. Insectos: abejas y saltamontes de varias especies, hormigas, mosquitos y moscas;
5. Peces: 43 especies, siendo el más famoso el pez de San Pedro.

Entre los insectos mencionados, los saltamontes se consumen hasta hoy. Este extraño manjar es muy apreciado por los beduinos y los pobres.

¿Qué ocurrió con la fauna hebrea? A consecuencia de los numerosos incendios provocados por los ejércitos conquistadores, la fauna de la Tierra Santa sufrió enormes daños. Tratando de reconstruir la ecología de su territorio, el gobierno Israelitas destina recursos para restaurar el ambiente de los tiempos bíblicos. En este programa, ha gastado millones de dólares en la reforestación de su territorio.

Los minerales de la Tierra Santa

Los israelitas, según la Palabra del Señor, heredarían una tierra cuyas piedras serían de hierro y en cuyas montañas encontrarían cobre (Dt 8.9). La Tierra Santa, de hecho, posee gigantescas reservas minerales. Los minerales que se encuentran

con más frecuencia en Israel son el oro, la plata, el hierro, el azufre, el cobre, el estaño y el plomo.

El mar Muerto, como vimos en el Texto 1 de la Lección 7, es una fuente inagotable de riquezas. Sus reservas de sales y minerales se estiman en miles y miles de millones de dólares.

Según algunos textos bíblicos, en Israel hay abundancia de piedras preciosas. El diamante, por ejemplo, genera muchas divisas. De hecho, gran parte de la producción mundial de diamantes pasa por talleres de tallado israelíes.

TEXTO 3

GEOGRAFÍA HUMANA DE LA TIERRA SANTA

La familia hebrea

Para los hebreos, la familia es de origen divino. Y de hecho lo es. Al crear a nuestros primeros padres, el Señor declaró:

“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra” (Gn 1.26-28).

La importancia de la familia para el judío es indiscutible. Él la considera más importante que el propio individuo. En este sentido, el escritor francés Honoré de Balzac parece estar totalmente de acuerdo con el sentimiento judío: “Por eso considero que la familia y no el individuo es el verdadero elemento social. Desde este punto de vista, arriesgándome a ser considerado como un espíritu retrógrado, me situó al lado de Bossuet y Bonald, en lugar de caminar con los innovadores modernos”.

Henri Daniel-Rops resalta el valor de la unidad familiar en Israel: “Cuando el joven Jacob fue a buscar a su tío Labán a Harán, para encontrar trabajo y esposa, Labán, al reconocerlo como miembro de su familia, exclamó: ‘Es hueso y carne mía’. Este símbolo, tan típico del estilo bíblico, era muy utilizado por la gente del Libro, y correspondía a la realidad. La familia era, en Israel, la base

vital de la sociedad, la piedra fundamental de todo el edificio. En los primeros tiempos formaba incluso una entidad separada desde el punto de vista de la Ley, una parte de la tribu; en la época de Cristo era quizá más frágil que en los días de los patriarcas, cuando el individuo no tenía ningún valor en comparación, pero seguía siendo extremadamente importante. Los miembros de la familia se sentían realmente de la misma carne y sangre; y tener la misma sangre significaba tener la misma alma. La legislación tomó este principio como base y se desarrolló a partir de él. La Ley también había multiplicado sus mandamientos para mantener la permanencia, la pureza y la autoridad de la familia. Mientras los judíos quisieran permanecer fieles a la Ley (y esto era casi universal) nunca dejarían de admitir el lugar predominante de la familia en la sociedad”.

Prosigue Henri Daniel-Rops: “La familia no era sólo una entidad social, sino también una comunidad religiosa, con sus fiestas particulares, en las que el padre era el celebrante, mientras que los demás miembros participaban. Algunas de las ceremonias importantes exigidas por la Ley tenían un fuerte carácter familiar: la Pascua, por ejemplo, debía celebrarse en familia. El vínculo religioso familiar era tan fuerte que en los evangelios y en el libro de los Hechos vemos que los padres que aceptaban las enseñanzas de Cristo llevaban consigo a toda la familia”.

1. *El casamiento.* Los israelitas del Antiguo Testamento no siempre alcanzaron el ideal trazado por el Señor. La monogamia, por ejemplo, no se tomaba en serio. Hombres piadosos como Abraham, Jacob y David eran polígamos. ¿Qué podemos decir de Salomón, que poseía 700 esposas y 300 concubinas?

La poligamia, sin embargo, tenía sus límites. Un hebreo no podía tomar como esposas a dos mujeres que fueran hermanas, o madre e hija. Los infractores eran castigados con la lapidación. El desenfreno y la promiscuidad eran severamente reprimidos. No se toleraba el adulterio.

Con el exilio babilónico, los israelitas se curaron de la poligamia. En las páginas del Nuevo Testamento ya no encontramos ningún caso declarado de poligamia. El Señor Jesús exaltó el ideal monógamo y condenó cualquier matrimonio fuera del Padrón establecido en el capítulo de Génesis.

Debido a la esterilidad de las esposas legítimas, a veces la pareja optaba por tener hijos a través de una concubina, como, por ejemplo, en el caso de Abraham y Agar, de quien procedió Ismael.

El matrimonio mixto era condenado por la Ley de Moisés: “Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra en la cual entrarás para

tomarla, y haya echado de delante de ti a muchas naciones, al heteo, al gergeseo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, siete naciones mayores y más poderosas que tú, y Jehová tu Dios las haya entregado delante de ti, y las hayas derrotado, las destruirás del todo; no harás con ellas alianza, ni tendrás de ellas misericordia. Y no emparentarás con ellas; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo. Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, y servirán a dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros, y te destruirá pronto” (Dt 7.1-4).

También existía el matrimonio por levirato. Cuando un hombre moría sin dejar descendencia, su hermano estaba obligado a casarse con su viuda. A través de los hijos de la nueva unión, la memoria del fallecido se preservaba. Así lo prescribía la Ley: “Cuando hermanos habitaren juntos, y muriere alguno de ellos, y no tuviere hijo, la mujer del muerto no se casará fuera con hombre extraño; su cuñado se llegará a ella, y la tomará por su mujer, y hará con ella parentesco. Y el primogénito que ella diere a luz sucederá en el nombre de su hermano muerto, para que el nombre de este no sea borrado de Israel” (Dt 25.5,6).

2. *Contrato matrimonial.* El contrato de matrimonio en Israel era realizado por el padre del novio, por el hermano mayor o por un pariente cercano. Excepcionalmente, podían actuar también la madre o un amigo de la familia. A veces, el propio novio se encargaba del casamiento. Sin embargo, las negociaciones sobre la dote y otras formalidades se dejaban en manos de terceros.

Antes de que el matrimonio tuviera lugar, se celebraban consultas exhaustivas sobre los bienes de ambas partes. También se velaba especialmente por la seguridad de la novia y el debilitamiento de la tribu. Por último, el novio pagaba una dote al padre de la futura esposa, que oscilaba entre 30 y 50 siclos de plata. De este modo, el padre de la joven era recompensado por la pérdida de su hija. El pago podía ser incluso en forma de trabajo, como ocurrió con Jacob. La endogamia, es decir, el casamiento entre hermanos, era prohibida por la Ley de Moisés.

TEXTO 4

GEOGRAFÍA HUMANA DE LA TIERRA SANTA

Parte 2

3. *Compromiso.* Entre los pueblos occidentales, el compromiso no tiene ninguna consistencia. Puede disolverse sin mayores traumas.

Lamentablemente, esto ocurre incluso entre los que se llaman a sí mismos hijos de Dios. Jocosamente, declara León Eliachar: “El noviazgo es el período de desajuste antes del matrimonio”. Entre los hebreos, sin embargo, el noviazgo era un compromiso serio; sólo la muerte podría disolverlo.

El noviazgo comenzaba en el momento en que el joven entregaba a su elegida una moneda con la inscripción: “Sé consagrada a mí”. La ceremonia, bastante sencilla, se celebraba en presencia de dos o más testigos. Con esta solemnidad, ambos eran considerados marido y mujer. Las relaciones sexuales, sin embargo, no comenzaban hasta después de las nupcias. Durante el primer año de matrimonio, los jóvenes estaban exentos del servicio militar (Dt 24.5).

4. *Las nupcias.* Las fiestas nupciales se celebraban, por regla general, durante siete días; a menudo duraban hasta dos semanas, variando según el poder adquisitivo de los novios. Según el NUEVO DICCIONARIO DE LA BIBLIA, las celebraciones eran marcadas por la música y los juegos, como el acertijo presentado por Sansón. La misma obra explica: “Algunos interpretan el libro del Cantar de los Cantares a la luz de cierta costumbre entre los aldeanos sirios de llamar rey y reina a los novios durante los festejos posteriores a la ceremonia nupcial, y de alabarlos con cantos.

5. *Divorcio.* El divorcio fue introducido en la Ley Mosaica debido a la dura cerviz de los varones israelitas. Aprovechando la liberalidad de esta legislación, los hebreos rompían los vínculos matrimoniales por cualquier motivo. Algunos, por ejemplo, repudiaban a sus esposas porque ya no la encontraban graciosa. El Señor, sin embargo, no aprobaba tal comportamiento.

Con una carta de divorcio se consumaba la ruptura de los lazos conyugales (Dt 24.3). En posesión del documento, la mujer podía casarse de nuevo. Sin embargo, si se separaba de su segundo marido, no podía volver con el primero, como señala Moisés: “No podrá su primer marido, que la despidió, volverla a tomar para que sea su mujer, después que fue envilecida; porque es abominación delante de JEHOVÁ, y no has de pervertir la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad” (Dt 24.4).

Jesús, sin embargo, repudió enérgicamente el divorcio, salvo en caso de adulterio: “Él les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así. Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera” (Mt 19.8,9).

6. *Los hijos*. Una herencia divina. Así los hebreos veían a sus hijos, especialmente a los varones. Salmodió el rey Salomón: “He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre. Como saetas en mano del valiente, así son los hijos habidos en la juventud. Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos; no será avergonzado cuando hablare con los enemigos en la puerta” (Sal 127.3-5). En Israel, la esterilidad se consideraba oprobio. No pocas mujeres se afligieron por la falta de hijos. Raquel y Ana, por ejemplo, rogaron a Dios que les concediera el don de la maternidad. Para las hebreas, no había privilegio tan grande como el de tener hijos.

El derecho de primogenitura era muy respetado entre los israelitas. El hijo mayor tenía una porción doble de los bienes de su padre. A la muerte del padre, asumía la responsabilidad de la casa y las funciones sacerdotales de la familia. Las hijas sólo recibían la herencia paterna si no había hijo varón, pero eran mantenidas por sus hermanos, que también se encargaban de su matrimonio. Las mujeres israelitas no podían casarse con jóvenes de otra tribu.

También era responsabilidad del padre enseñar a los hijos las primeras letras y un oficio. La ociosidad no era tolerada en la sociedad hebrea.

TEXTO 5

GEOGRAFÍA HUMANA DE LA TIERRA SANTA

Parte 3

La vida social hebrea

La vida social de los hebreos giraba en torno a su religión. Todos los acontecimientos sociales les recordaban la presencia del Todopoderoso. A diferencia de otros pueblos, no admitían extravagancia ni libertinaje en sus reuniones. La vida social era un apéndice de la religión.

1. *El lugar de la mujer en la sociedad hebrea*. Los israelitas honraban a sus madres, hermanas, esposas e hijas. Les concedían derechos que otros pueblos ni siquiera habían soñado conceder a sus mujeres. Si eran agraviadas, podían ellas apelar a los jueces.

Muchas veces elogiadas, llegaron a ocupar puestos de honor y distinción. Débora, por ejemplo, ejerció gran influencia sobre sus contemporáneos. Si no hubiera sido por sus palabras reconfortantes, Barac

no habría derrotado a los enemigos del pueblo de Dios. ¿Y qué decir de Sara, Rebeca, Raquel, Ana, Rut y Hulda? Sumisas, sus principales preocupaciones eran domésticas; sin embargo, las encontramos pastoreando, trabajando la tierra y realizando actividades consideradas propias de los hombres. En otros países orientales, sin embargo, las mujeres eran tratadas como meros objetos.

2. *Saludos*. Inclinando el cuerpo un poco hacia delante, con la mano derecha sobre el lado izquierdo del pecho, así se saludaban los hebreos de los tiempos bíblicos. A causa de tan largos rituales, Jesús ordenó a sus discípulos: "... a nadie saludéis por el camino" (Lc 10.4). Ante los magistrados y otras autoridades, era costumbre inclinarse hasta el suelo. Las expresiones más comunes en los saludos hebreos eran: "¡Paz!", "¡Paz a vosotros!" y "¡Paz a esta casa!".
3. *Entierro y luto*. Consumado el fallecimiento, el cuerpo era rigurosamente lavado y envuelto en sábanas impregnadas de perfume. Debido al clima caluroso (que provocaba una rápida descomposición) y a las exigencias de la ley mosaica, el entierro se hacía el mismo día.

El funeral se desarrollaba así: las plañideras iban delante, llenando la ciudad con sus lamentos; detrás, el difunto, e inmediatamente después, los familiares del fallecido, los amigos y el pueblo.

La tumba de los pobres se excavaba en el suelo; la de los ricos, en las rocas. Raramente utilizados, los esquifes eran casi innecesarios. El embalsamamiento no era costumbre entre los israelitas. Jacob y José fueron embalsamados en Egipto por profesionales de la corte faraónica. El luto entre los hijos de Israel duraba siete días.

Morada

En la Antigüedad, había en Israel casas sencillas y también viviendas imponentes. Todo dependía de las posesiones. En Samaria, por ejemplo, algunas residencias eran de marfil.

1. *Tiendas*. En Ur de los Caldeos, Abraham vivía en una casa confortable que, según los estudiosos, incluso tenía agua caliente en sus tuberías y caños. Cuando abandonó su ciudad, empezó a residir en tiendas, la más antigua forma de morada en Oriente Medio. Las tiendas eran de piel de cabra y, con el paso de los siglos, se hicieron sofisticadas. Algunas tenían varias dependencias. Muchos eran los que se dedicaban a la fabricación de tiendas, como el apóstol Pablo.

2. *Cabañas*. Construidas con estacas y cubiertas de follaje, los israelitas las utilizaban a menudo. En el Monte de la Transfiguración, Pedro, sobrecogido por la gloria de Nuestro Señor, se dispuso a construir tres cabañas: una para Jesús, otra para Moisés y una tercera para Elías.
3. *Tabernáculo*. Era el templo peregrino de los israelitas. Les acompañó durante su viaje de 40 años por el desierto del Sinaí. En esta tienda, la gloria del Señor se manifestaba constantemente a Moisés. Este sencillo lugar de culto sería sustituido más tarde por el Templo, construido hacia el año 1000 a.C. por el rey Salomón. Tabernáculo significa morada.
4. *Casas*. En los tiempos bíblicos, las casas eran de piedra, ladrillo y madera. Generalmente, eran pequeñas; tenían una sola habitación. Las casas de los ricos, sin embargo, tenían varias habitaciones. En las localidades más calurosas, los tejados eran planos y podían convertirse en terrazas. En pleno verano, servían de dormitorios. En las regiones más frías, los tejados del tipo “a media agua” facilitaban el deslizamiento de la nieve. Las puertas de las casas hebreas eran estrechas y bajas; las ventanas, escasas y sin cristales.
5. *Torres de vigilancia*. De casi tres metros de altura, las torres de vigilancia se construían para proteger los huertos y los cultivos. Las temporales eran de madera; las permanentes, de piedra. Estas últimas servían también de residencia.
6. *Palacios*. Construidos con esmero, eran las residencias de los reyes. El más importante de ellos fue construido por el rey Salomón. Según los estudiosos, la casa del sabio rey de Israel era más suntuosa que el Templo.

Mobiliario

Pocos eran los muebles de una casa hebrea. Además del lecho, sólo había una mesa baja. Rara vez se usaban sillas, porque los hebreos, como otros orientales, se sentaban en el suelo con las piernas cruzadas. No pocas veces, los cojines servían de asiento. En las casas de los más adinerados, el mobiliario era sofisticado.

Alimentación

La dieta de los hebreos en los tiempos bíblicos consistía básicamente en pan, aceite, vino, verduras, fruta, leche, miel y harina. En las ocasiones festivas se consumía mucha carne. El pescado, en cambio, se consumía más en la costa y alrededor de los ríos y del mar de Galilea. La mantequilla y el queso se elaboraban con leche de cabra. La leche de vaca rara vez se utilizaba.

Indumentaria

La vestimenta de los israelitas en los tiempos bíblicos se confeccionaba con lana, lino y seda, respetando la orden divina de no mezclar, en un mismo tejido, hilos de distinta procedencia (Dt 22.11).

1. *Vestimenta masculina.* La principal pieza de ropa masculina era una túnica, normalmente de lino, similar a un camisón sin mangas. La túnica de los ricos, sin embargo, tenía mangas largas y anchas. Los hombres llevaban también una capa de tejido más grueso y un cinturón de cuero. El bastón y el anillo de sello servían de adorno. El turbante completaba la indumentaria masculina. El sumo sacerdote y los demás ministros del altar se vestían con más esmero. Sus vestiduras tipificaban la gloria y santidad divinas. Durante la dominación romana, las vestiduras sacerdotales permanecían bajo la custodia del representante imperial y sólo se liberaban en las ocasiones solemnes.
2. *Vestimenta femenina.* Las mujeres también vestían túnicas, pero más largas y adornadas. Cuando aparecían en público, se cubrían el rostro con un velo. A las hebreas les gustaban las pulseras, los anillos, los colgantes y las diademas. Las más extravagantes se pintaban. Los profetas, sin embargo, condenaban tales excesos. En general, las mujeres israelitas eran alabadas por su modestia, sencillez y pudor.

Dinero de la Tierra Santa

La primera moneda mencionada en las Sagradas Escrituras es el darico. Procedente de Persia, fue muy utilizada en tiempos de Esdras y Nehemías. Más tarde, comenzó a acuñarse una moneda totalmente judía, conocida como shequel. De hecho, a principios de la década de 1980, el gobierno israelí lo adoptó como unidad monetaria. Otras monedas mencionadas en la Biblia son la dracma, el estatero y el “cuarto”. La primera es griega; la segunda y la tercera, romanas.

Población del Estado de Israel en el siglo XXI

De los más de seis millones de habitantes del Estado de Israel, alrededor del 80% son judíos (la mitad nacidos en el país y el resto procedentes de setenta países de todo el mundo), el 17% son árabes (casi todos musulmanes), el 3% restante lo componen drusos, circasianos y otras etnias no clasificadas.

Como nación relativamente joven, Israel se caracteriza por el compromiso social, religioso y político-ideológico. El ingenio económico y la creatividad cultural de los israelitas hacen de Israel el hogar de una gran y dinámica nación, en continuo desarrollo.

Expulsados de su tierra hace unos 2.000 años, los judíos se extendieron por todo el mundo; sus peregrinaciones fueron más intensas en Europa, Norte de África y Oriente Medio.

Durante esta larga jornada, fundaron renombradas comunidades y centros de cultura, experimentaron periodos de intensa prosperidad y crecimiento, pero sufrieron grandes persecuciones, discriminaciones y masacres. No obstante, alimentaban la fe de que un día regresarían a su tierra para reconstruir su hogar nacional. Su esperanza no quedó insatisfecha. En mayo de 1948, el Estado de Israel fue solemnemente proclamado por las Naciones Unidas.

TEXTO 6

GEOGRAFÍA POLÍTICA DE LA TIERRA SANTA

La geografía política es la rama que estudia las relaciones entre las naciones y las regiones del globo, abarcando el entorno físico, humano y económico.

A lo largo de la historia, la geografía política de Israel ha experimentado numerosas alteraciones. En este texto, la examinaremos desde los primeros habitantes de la Tierra Santa hasta la época de los jueces.

Los primeros habitantes de la Tierra Santa

Antes de que Josué conquistara la Tierra Prometida, en ella habitaban varios pueblos cananeos, enumerados por Moisés: “Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra en la cual entrarás para tomarla, y haya echado de delante de ti a muchas naciones, al heteo, al gergeseo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, siete naciones mayores y más poderosas que tú” (Dt 7.1).

De origen camita, estas naciones eran renombradas por su belicosidad. Eran conocidas también por sus iniquidades y pecados groseros. Adoraban a los más abyectos ídolos, a los que incluso sacrificaban a sus propios hijos. Sin embargo, fueron todas derrotadas por los ejércitos de Josué. No resistieron el ímpetu del pueblo de Dios.

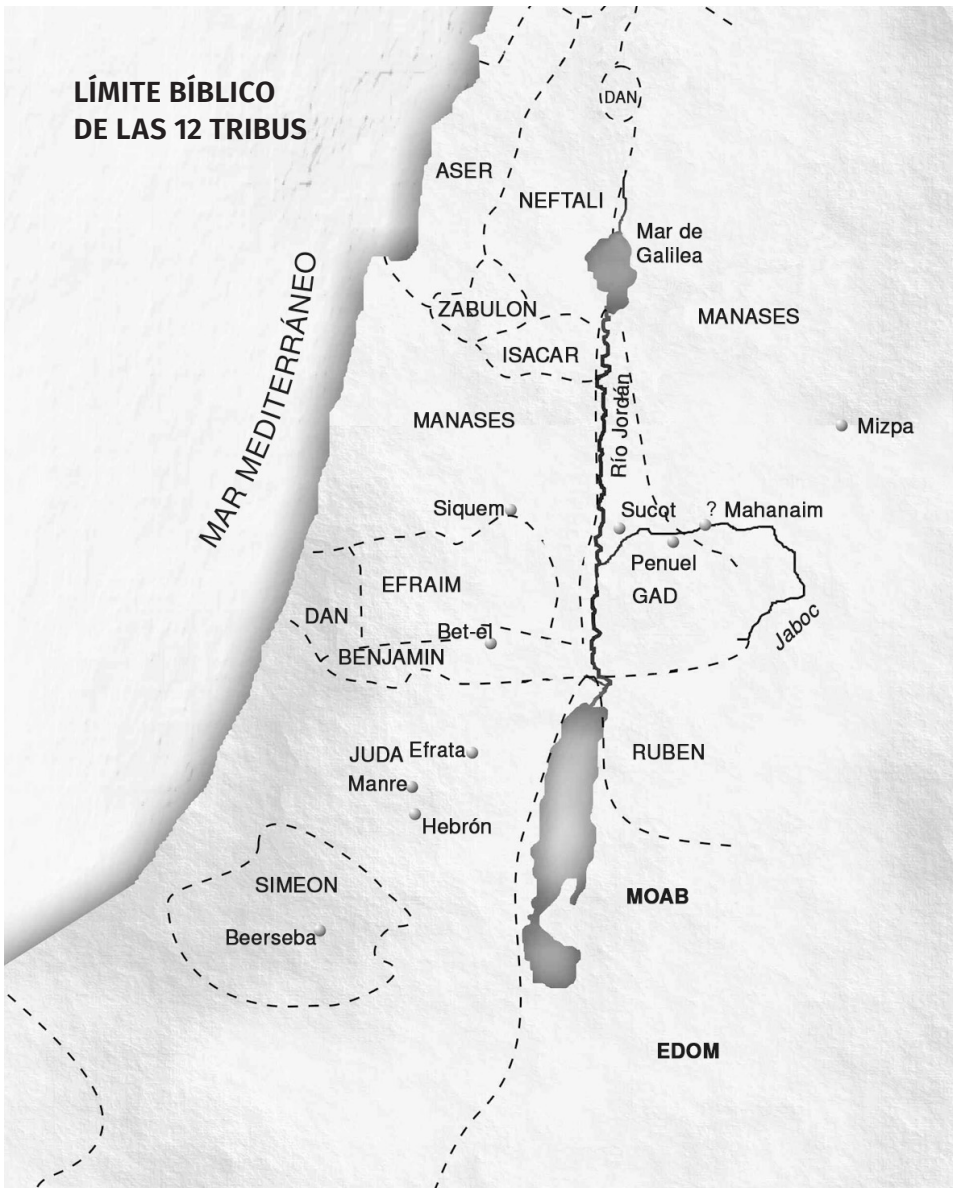
El origen de los hebreos

Descendientes de Sem, los hebreos siempre se identificaron con este ilustre antepasado. Nótese que el antisemitismo sólo se dirige contra los judíos, aunque los árabes también sean hijos del primogénito de Noé.

La nación hebrea comenzó con un caldeo llamado Abram. Nacido alrededor del año 2000 a.C., a la edad de 75 años, tuvo una profunda experiencia espiritual:

Dios se le apareció y le dijo estas palabras: “Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Gn 12.1-3).

Así nació la nación israelita. Nació de las peregrinaciones de los patriarcas. Nació en el desierto y entre espinas. Nació en tierras extranjeras. ¡Hoy florece como la palmera!



Además de las siete naciones cananeas mencionadas, Israel se vio obligado a convivir con otros pueblos igualmente aguerridos, idólatras y belicosos, causantes de muchos trastornos a la progenie de Abrahán. De vez en cuando, violaban sus fronteras y esclavizaban a tribus enteras.

Los principales pueblos que sobrevivieron a los embates de los ejércitos de Josué fueron: los filisteos, amalecitas, Medianitas, moabitas, amonitas, edomitas, fenicios y sirios. Escribe el pastor Eneas Tognini: “Estas naciones y pueblos, que rodeaban a Israel, servían de termómetro para regular la temperatura espiritual de los hijos de Jacob: cuanto más cerca de Dios estaban, más poder tenían y sus territorios se dilataban; se alejaban de su Señor, y Dios los abandonaba; se quedaban sin protección; llegaban los enemigos y subyugaban al pueblo y, en consecuencia, se apoderaban de sus territorios”.

Tierra Santa en tiempos de Josué y de los jueces

Moisés murió a la edad de 120 años, sin haber conducido a los israelitas a Canaán. Esta tarea sería encomendada a un valiente e intrépido general llamado Josué. Destacándose siempre en todas sus misiones, era el sucesor natural del gran legislador.

Bajo su mando, los ejércitos de Israel conquistaron la tierra que mana leche y miel. La guerra por la posesión de la más hermosa de las herencias duró 14 años: de 1404 a 1390 a.C. Durante este periodo, los batallones cananeos fueron cayendo uno tras otro ante Josué. Ninguna fuerza militar era capaz de contener a los israelitas.

Terminado el conflicto, Josué procedió a la división de las tierras conquistadas. Rubén, Gad y la media tribu de Manasés se quedaron con Transjordania. Los territorios occidentales se distribuyeron entre las tribus de Neftalí, Aser, Zabulón, Isacar, Manasés Occidental, Efraín, Benjamín y Dan. Judá y Simeón recibieron los territorios del sur.

Los levitas, según había determinado el Señor, no heredaron ninguna posesión. Eran la tribu sacerdotal, y tenían 48 ciudades esparcidas entre los términos de sus hermanos.

La Biblia registra el final de la carrera de Josué: “Después de estas cosas murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de ciento diez años. Y le sepultaron en su heredad en Timnat-sera, que está en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaas. Y sirvió Israel a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué y que sabían todas las obras que Jehová había hecho por Israel” (Jos 24.29-31).

Con la muerte de Josué y de toda su generación, los israelitas se olvidaron del Señor y empezaron a inclinarse ante las deidades y abominaciones cananeas. Tal decadencia espiritual los hizo vulnerables. Al no contar ya con la protección de Jehová, sufrieron ataques de casi todos sus vecinos.

El período de los jueces es uno de los más tristes de la historia hebrea. En los términos de Israel reinaba una gran anarquía. Las tribus, a causa de sus diferencias internas, difícilmente se unían para hacer frente a un enemigo común. No pocas veces, sin embargo, los israelitas, acosados por sus verdugos, clamaron al Señor, que nunca dejó de escucharlos.

Infinito en Sus misericordias, el Señor de los Ejércitos suscitaba jueces que los liberaban de sus verdugos. Pero al morir el libertador, el pueblo volvía a caer en la apostasía y era dominado de nuevo por sus adversarios. Este círculo vicioso duraría hasta la monarquía.

En el período de los jueces, que duró aproximadamente 330 años, cuatro palabras caracterizan la historia del pueblo elegido: pecado, opresión, arrepentimiento y libramiento.

Israel tuvo 13 jueces. El último de ellos fue Samuel. En aquella época, había mucha tierra por conquistar. Los hebreos, sin embargo, no completaron la tarea iniciada por Josué.

TEXTO 7

GEOGRAFÍA POLÍTICA DE ISRAEL – DEL REINO UNIDO AL CAUTIVERIO BABILÓNICO

Parte 1

Siguiendo los entresijos de la geografía política de Israel, la estudiaremos, en este Texto, desde el período del Reino Unido hasta los cautiverios asirio y babilónico.

El Reino Unido

Samuel, llamado “el hacedor de reyes”, representa la transición entre la judicatura y la monarquía. A través de él fueron elegidos los dos primeros reyes de Israel, Saúl y David. Su influencia era tan grande que, incluso después de su muerte, sus ideales siguieron dirigiendo la historia israelita. Samuel fue el iniciador del Reino Unido, que duró 120 años, de 1044 a 924 a.C.

1. *El reino de Saúl*. Ungido por el piadoso profeta, Saúl unificó a las doce tribus y comenzó la guerra de liberación. Su objetivo era dilatar las

fronteras de Israel y destruir a los temidos filisteos. Al principio, tuvo éxito. Sin embargo, debido a sus ambiciones escandalosamente seculares, empezó a quebrantar los mandamientos del Señor. Saúl fue rechazado por Dios y, en su lugar, fue ungido David, hijo de Jesé. El humilde pastorcillo de Judá, tras derrotar al gigante Goliat, alcanzó gran popularidad. Sus hazañas, sin embargo, le granjearon el odio y el desafecto del rey.

2. *El reino de David.* Después de que Saúl cayera en el campo de batalla, David se sentó en el trono de Israel. Durante sus primeros ocho años de gobierno, sólo reinó sobre Judá. Las demás tribus, cansadas ya de la casa dinástica de Benjamín, acabarían por someterse al cetro de la familia de Jesé. David amplió las fronteras de Israel y derrotó a todos los enemigos de su pueblo. En 40 años de reinado, se dedicó por completo a la guerra. Al final de su vida, intentó construir un templo al Dios de Israel, pero fue desaconsejado por el profeta Natán. La tarea sería encomendada a su sucesor.
3. *El reino de Salomón.* El reinado de Salomón, hijo de David, se caracterizó por una paz singular. La prosperidad era la tónica de su gobierno. Con proverbial e inigualable sabiduría, transformó a Israel en la mayor potencia de Oriente Medio. Las naciones vecinas se sometieron al cetro davídico. Pero como consecuencia de su política expansionista y derrochadora, el hijo de David empobreció a la nación, especialmente a las tribus septentrionales. Tanto el Templo como los palacios privados del rey exigían elevados impuestos a un pueblo que ya estaba harto de los festejos de su rey. ¿Y qué decir de su harén, con sus 700 esposas y 300 concubinas? El final de Salomón fue lamentablemente triste. A pesar de su gran sabiduría y su inimitable gloria, desapareció entre las brumas de su idolatría y formidables excesos.

El cisma Israelitas

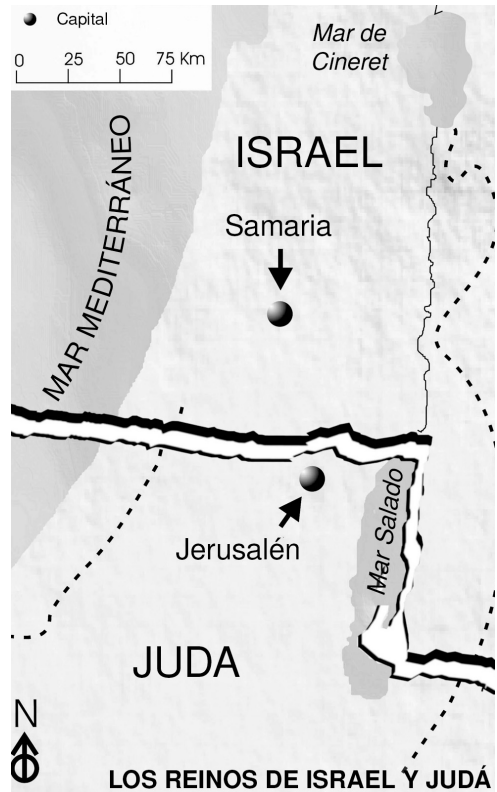
Salomón fue sucedido por su hijo Roboam. Joven de carácter juguetón y necio, no hizo caso de las demandas del pueblo. Desoyó los consejos de los asesores de su padre, oprimiendo aún más a la débil y ya amargada nación hebrea. En una demencial demostración de fuerza, no bajó los impuestos ni mejoró las condiciones de vida de sus hermanos del Norte.

Aprovechando esta situación caótica, Jeroam asumió el liderazgo de las tribus descontentas y así, en el 931 a.C., el reino de Israel se dividió. Las tribus de Judá y Benjamín permanecieron leales a la dinastía davídica. Las del norte, sin embargo, encabezadas por Efraín, formaron un nuevo reino.

Las dos facciones, a partir de entonces, fueron conocidas como Israel y Judá. Sobre el cisma israelita, escribe Antônio Neves de Mesquita: “El imperio, que Salomón había erigido con tanto gusto, estaba al borde del abismo. No sólo el desprecio de Roboam por las aspiraciones del pueblo constituía una razón relevante para un cambio en la política fiscal, sino que también había que superar las semillas de la discordia interna. La unión entre las tribus había sido más ficticia que real. Existían entre el Norte y el Sur profundas desavenencias, generadas por la situación favorable de que gozaban los sureños por su proximidad a la capital política y religiosa, así como por razones puramente geográficas. Los norteños eran medio internaciona- listas, más fríos hacia la religión, menos patriotas y poco amigos de los reyes.

En contacto directo con los fenicios, los sirios y otros pueblos del norte, sentían menos las influencias centralistas. Mientras ocupaba el trono un hombre como Salomón, era natural que persistiera la unión; después sería difícil mantener esta liga y la solidaridad política. Sería necesario que un gran y hábil político subiera al poder, para mantener unidos a los elementos en desintegración. Este hombre no era Roboam”.

Con gran precisión, Mesquita habla ahora de las reivindicaciones de los efraimitas: “La tribu de Efraín era la tribu líder del Norte, mientras que la tribu de Judá era la tribu líder del Sur. Estas rivalidades, tanto tribales como geográficas, se aplacaron mientras el trono estuvo ocupado por monarcas de la talla de David y Salomón. Después todo se acomodó y aparecieron las diferencias. Si a las ambiciones de estas tribus se añaden las circunstancias, tanto geográficas como culturales, que determinaron las diferencias entre los pueblos, tenemos la explicación del panorama que conocen los lectores de la Biblia. En este pequeño territorio se encontraban casi todas las variedades de clima, flora y fauna. La población variaba en proporción a las diferencias climáticas. Al este del Jordán se extendía la tierra de los pastores, donde seguían dominando los beduinos. En los valles al oeste del mismo Jordán se encontraban los agricultores, mientras que en las ciudades de las fronteras occidentales, a lo largo de las grandes carreteras,



había un principio de comercio bien desarrollado. Mientras tanto, alrededor del mar de Galilea se alineaban las aldeas de pescadores. Había, pues, todo tipo de civilización, desde la nómada de tipo pastoril, agrícola y comercial, hasta la de los pescadores. La población era una mezcla de intereses variados, y sólo su topografía, expuesta a todos los peligros, pudo realizar el milagro de su unidad, constituyendo Israel un régimen centralizado y militar. Cuando una dinastía se debilitaba, un hombre fuerte y valiente ocupaba el trono. De ahí que la historia del norte de Israel fuera una historia de sangre y rebeliones, con asesinatos, en la que aventureros, tanto del ejército como de otros rangos, asaltaban el trono y establecían dinastías precarias. Con tal heterogeneidad, era de esperar que acechara la oportunidad de romper los lazos que unían el Norte y el Sur”.

Los cautiverios asirio y babilónico

El cisma debilitó a ambos reinos, especialmente al septentrional. Las relaciones entre Israel y Judá, no siempre amistosas, ocasionalmente se unían para luchar contra un enemigo común. La mayor parte del tiempo, sin embargo, estaban en guerra entre sí.

La identidad nacional y religiosa entre israelitas y judaítas se fue debilitando cada vez más. Siguiendo la guía del idólatra y sin escrúpulos Jeroboam, los residentes Israel septentrional ya no bajaban a Jerusalén para adorar al Único Dios Verdadero. El arbitrario e impío soberano, temiendo perder a sus súbditos en favor del hijo de David, cerró las fronteras entre Israel y Judá. Para ganarse su respeto y lealtad, les fundió dos becerros de oro. A partir de entonces, se le conoció como “el rey que hizo pecar a Israel”.

Después de Jeroboam, Israel tuvo más 18 reyes. Todos siguieron los caminos de la idolatría y de la impiedad. Con el culto a Baal, introducido por una meretriz llamada Jezabel, el pueblo se corrompió por completo.

No pudiendo más soportar tanta apostasía, el Señor entregó las tribus del norte a los inhumanos y sanguinarios asirios. En el año 722 a.C., las fuerzas de Nínive invadieron Israel y llevaron cautivos a los hijos de Jacob. Comenzó el cautiverio israelita, que dejaría profundas secuelas en el alma hebrea.

Después de la destrucción del Reino de Israel, Judá sobrevivió aún por más 135 años. En la mayor parte de este tiempo, sin embargo, se vio obligado a pagar tributos a Asiria. Con la ascensión de Babilonia, empieza la ruina del Reino del Sur.

En el año 605 a.C., tropas babilónicas invaden Judá. Comienza el cautiverio babilónico que, según Jeremías, duraría 70 años. El Templo es destruido por los ejércitos de Nabucodonosor en 586 a.C. En Babilonia, los judíos progresan;

alcanzan altos cargos en la administración iniciada por Nabopolasar. Daniel, por ejemplo, se convierte en el más influyente consejero de la realeza caldea.

Cuando terminó el periodo de 70 años, parte de los hijos de Judá regresó a la Tierra Santa. Cientos de miles, sin embargo, decidieron permanecer en el exilio. Vagando de nación en nación, sufriendo persecuciones y prejuicios, se convirtieron en errantes en Oriente y, en Occidente, en peregrinos. Su diáspora dura ya 25 siglos.

TEXTO 8

GEOGRAFÍA POLÍTICA DE ISRAEL – DESDE LA RESTAURACIÓN HASTA NUESTROS DÍAS

Parte 2

La restauración de Israel

El advenimiento de Roma marca el final de la restauración nacional iniciada por Esdras, Nehemías, Zorobabel y los profetas Ageo y Zacarías. Al intentar sacudirse el yugo romano, los judíos fueron dispersados por todas las naciones del mundo, donde sufrieron y siguen sufriendo todos los oprobios descritos por Moisés en el capítulo 28 del Deuteronomio. (Leer Dt 28.49-68).

Durante su peregrinaje, Israel tuvo que soportar los más duros reveses. Judíos masacrados en todas partes del mundo, unas veces por la arbitrariedad griega, otras por el salvajismo romano, otras por la Inquisición, otras por la matanza de seis millones de hombres, mujeres y niños por los alemanes durante la dictadura de Hitler. La muy culta y civilizada Alemania se convirtió en culpable del más bárbaro crimen de la historia de la civilización.

Sin embargo, al final de la Segunda Guerra Mundial, la nación judía empezó a renacer. Sólo la tierra de sus antepasados daría la necesaria seguridad a la patria para sobrevivir. Así, tras muchas batallas diplomáticas, el Estado de Israel pasa a existir oficialmente el 14 de mayo de 1948.

Así se cumplía la profecía de Isaías: “Antes que estuviese de parto, dio a luz; antes que le viniesen dolores, dio a luz hijo. ¿Quién oyó cosa semejante?, ¿quién vio tal cosa? ¿Concebirá la tierra en un día? ¿Nacerá una nación de una vez? Pues en cuanto Sion estuvo de parto, dio a luz sus hijos” (Is 66.7,8).

Desde la proclamación de su independencia, Israel se ha enfrentado a varios conflictos: en 1948, la Guerra de la Independencia; en 1956, la Guerra de Suez; en 1967, la Guerra de los Seis Días; en 1973, la Guerra del Yom Kippur; y en

1982, la Guerra del Líbano. Desde entonces, ha habido conflictos menores con sus vecinos, pero sin mayores consecuencias en la escena geopolítica. En todas estas guerras, las fuerzas judías han obtenido singulares victorias, porque el SEÑOR de los Ejércitos está de su parte. Se cumple con exactitud el vaticinio de Amós: “Pues los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les di, ha dicho JEHOVÁ Dios tuyo” (Am 9.15).

La nación israelí, con su renacimiento y progreso, tiene un gran significado para todos nosotros. El pastor Abraão de Almeida, uno de los más importantes especialistas en asuntos judaicos, escribe: “Con el cumplimiento de las profecías, Dios nos muestra Su fidelidad a Israel y a la Iglesia, fidelidad que debe inducir a todos los pueblos a temerlo. Por eso, el salmista escribió: ‘Tema a Jehová toda la tierra; Teman delante de él todos los habitantes del mundo. Porque él dijo, y fue hecho; Él mandó, y existió. Jehová hace nulo el consejo de las naciones, y frustra las maquinaciones de los pueblos. El consejo de Jehová permanecerá para siempre; Los pensamientos de su corazón por todas las generaciones. Bienaventurada la nación cuyo Dios es Jehová, el pueblo que él escogió como heredad para sí’. Nótese que el Señor deshace el consejo de las naciones, rompe la voluntad de los pueblos. Ninguna de las muchas resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas contra Israel ha prosperado ni prosperará, porque el Señor frustra todas las decisiones que van en contra de Su Palabra. También han sido quebrantadas las malas intenciones de los enemigos de Israel, como el Egipto de Nasser, la Unión Soviética, la OLP (Organización para la Liberación de Palestina) etc.”.

Prosigue el pastor Abraão de Almeida: “El retorno final de Israel, la reconstrucción de sus ciudades antiguas y la reforestación del país indican que vivimos en los últimos tiempos. La Biblia dice que Palestina estaría desolada hasta el final (Dn 9.26), pero que, al final del cautiverio, los israelitas reconstruirían las ciudades desoladas y las habitarían, plantarían viñedos, beberían su vino y harían pomares y comerían sus frutos (Am 9.14)”. Por lo tanto, estemos vigilantes, porque el regreso de Cristo se concretiza día a día. Que nuestra oración sea: “¡Paz sobre Israel!”.

EJERCICIOS

Marque “C” para cierto y “E” para errado.

- ___ 8.01 La riqueza de un país está directamente ligada a la producción de bienes útiles mediante el aprovechamiento de materias primas extraídas de la naturaleza.
- ___ 8.02 Puesto que el Creador ha prodigado más recursos naturales en una región que en otra, las naciones más favorecidas no tienen la obligación de ayudar a las que menos han recibido.
- ___ 8.03 La rama de la Geografía dedicada al estudio de las actividades económicas de los diferentes países y grupos humanos se denomina Geografía Económica.

Marque “C” para cierto y “E” para errado.

- ___8.04 Como prueba de su relato sobre la fertilidad de la Tierra Prometida, los espías de Israel presentaron a Moisés una cesta con verduras cosechadas en el valle de Escol.
- ___8.05 El trigo, el olivo y la uva eran los productos más abundantes en el periodo veterotestamentario y constituían la dieta básica de los israelitas.
- ___8.06 Los numerosos incendios provocados por los ejércitos conquistadores han causado enormes daños a la fauna de la Tierra Santa, pero el gobierno Israelitas viene reconstruyendo la ecología de su territorio.
- ___8.07 El Mar Muerto recibe este nombre porque de él no se extrae ninguna riqueza, ya que es una fuente totalmente agotada de sales y minerales.

Señale la alternativa correcta.

- 8.08 Según Génesis 1.26-28, después de crear al hombre y a la mujer, el Señor les ordenó:
- ___a) fructificad y multiplicaos.
 - ___b) llenad la tierra y sometedla.
 - ___c) señoread en los peces del mar y en las aves de los cielos.
 - ___d) Todas las alternativas están correctas.
- 8.09 Como se deduce del texto, el judío considera que la familia es más importante que
- ___a) Dios.
 - ___b) el individuo.
 - ___c) las prácticas religiosas.
 - ___d) Ninguna de las alternativas está correcta.
- 8.10 Con el exilio babilónico, los hijos de Israel dejaron gradualmente de practicar la poligamia. No encontramos ningún registro de poligamia en el relato del
- ___a) período de los jueces y reyes.
 - ___b) Nuevo Testamento.
 - ___c) diluvio.
 - ___d) Ninguna de las alternativas está correcta.
- 8.11 En Israel, cuando un hombre moría sin dejar hijos, su hermano estaba obligado a casarse con su cuñada. Esta práctica se denomina

- ___a) nazireato.
- ___b) abstinencia.
- ___c) levirato.
- ___d) Ninguna de las alternativas está correcta.

Asocie las columnas.

Columna "A"

- ___8.12 En esta ocasión, el joven entregaba a la elegida una moneda con la inscripción "Sé consagrada a mí".
- ___8.13 Se trataba de una celebración que duraba generalmente siete días, o más, según los recursos de las familias.
- ___8.14 Esta práctica fue introducida por la ley mosaica debido a la facilidad con la que los hebreos rompían el vínculo matrimonial.
- ___8.15 Considerado como un oprobio, se convirtió en la gran aflicción, por ejemplo, de Raquel y Ana.

Columna "B"

- A. Esterilidad.
- B. Nupcias.
- C. Carta de divorcio.
- D. Noviazgo.

Señale la alternativa correcta.

- 8.16 Los acontecimientos sociales del pueblo hebreo siempre han girado en torno a su
 - ___a) libertad personal.
 - ___b) valoración como individuo.
 - ___c) religión.
 - ___d) Ninguna de las alternativas está correcta.

- 8.17 En la sociedad hebrea, las mujeres tenían derechos que otros pueblos ni siquiera soñaban en otorgar a sus mujeres. Los hijos de Israel honraban especialmente
 - ___a) a las madres.
 - ___b) a las esposas.
 - ___c) a las hermanas e hijas.
 - ___d) Todas las alternativas están correctas.

- 8.18 Entre las mujeres que ascendieron a puestos de honor y realizaron tareas consideradas propias de los hombres, pero sin abandonar sus ocupaciones domésticas, se encuentran
- ___a) Sara, Rebeca y Raquel.
 - ___b) Ana y Rut.
 - ___c) Débora y Hulda.
 - ___d) Todas las alternativas están correctas.
- 8.19 Una de las formas de habitación de los hebreos eran las tiendas, y muchos eran los judíos que se dedicaban a su fabricación, como, por ejemplo:
- ___a) Juan el Bautista.
 - ___b) Pablo, el apóstol.
 - ___c) José, el padre del Niño Jesús.
 - ___d) Ninguna de las alternativas está correcta.
- 8.20 Entre las monedas mencionadas en la Escritura, encontramos las siguientes, siendo la primera de origen griego y las otras dos de origen romano:
- ___a) dracma, estatero y cuarto.
 - ___b) darico, dracma y talento.
 - ___c) efa, talento y siclo.
 - ___d) darico, siclo y cuarto.

Asocie las columnas.

Columna "A"

- ___8.21 Enumerados en Deuteronomio 7.1, habitaban la Tierra Prometida antes de que fuera conquistada por Josué.
- ___8.22 Pueblo de origen del patriarca Abraham, del que nació la nación hebrea.
- ___8.23 Conquistaron la tierra que mana leche y miel.
- ___8.24 De acuerdo con el mandato del Señor no heredaron posesiones.
- ___8.25 Periodo marcado por el ciclo de pecado, opresión, arrepentimiento y libramiento de Dios.

Columna "B"

- A. Amorreos, cananeos y jebuseos.
- B. Ejércitos de Israel.
- C. Jueces.
- D. Caldeos.
- E. Levitas.

Marque “C” para cierto y “E” para errado.

- ___ 8.26 Al iniciar la guerra de liberación, el objetivo del rey Saúl era ampliar las fronteras de Israel y aniquilar a los madianitas.
- ___ 8.27 Bajo Salomón, la nación de Israel experimentó un singular período de paz.
- ___ 8.28 De las doce tribus, Judá y Benjamín permanecieron fieles al reinado de David, mientras que las otras diez, lideradas por Efraín, formaron un nuevo reino.
- ___ 8.29 La relación entre Israel, el reino del norte, y Judá, el reino del sur, fue permanentemente amistosa, sin llegar a enfrentarse nunca.
- ___ 8.30 Terminado el cautiverio babilónico, no todos los hijos de Judá retornaron a la Tierra Santa. Millares prefirieron permanecer en el exilio y terminaran esparcidos por las naciones.

Señale la alternativa correcta.

- 8.31 ¿Qué marcó el final de la restauración nacional iniciada por Esdras, Nehemías, Zorobabel y los profetas Ageo y Zacarías?
- ___ a) El Concilio de Trento.
- ___ b) El advenimiento de Roma.
- ___ c) El Concilio de Jerusalén.
- ___ d) Ninguna de las alternativas está correcta.
- 8.32 Israel ha soportado duros reveses a lo largo de su historia, entre los que podemos destacar
- ___ a) la arbitrariedad griega y el salvajismo romano.
- ___ b) la Inquisición.
- ___ c) la dictadura de Hitler.
- ___ d) Todas las alternativas están correctas.
- 8.33 Desde la proclamación de la independencia del Estado de Israel, la nación se ha enfrentado a varios conflictos, entre los que podemos mencionar la
- ___ a) Guerra de Independencia, en 1948, y la Guerra de Suez, en 1956.
- ___ b) Guerra de los Seis Días, en 1967.
- ___ c) Guerra de Yom Kippur, en 1973, y la Guerra del Líbano, en 1982.
- ___ d) Todas las alternativas están correctas.

SUBSIDIOS

LAS DOCE TRIBUS DE ISRAEL

Abraham, guiado por el potente brazo del Señor, salió de Ur de los Caldeos (Gn 11.31) y se detuvo en Harán. De Harán pasó por Siria, probablemente Damasco, de donde posiblemente trajo a su fiel siervo Eliezer (Gn 15.2). Abraham entró en Canaán por el norte, atravesó toda la tierra hasta Siquem, hasta la encina de Morah, y fue aquí donde Dios le dijo (Gn 12.7): "A tu descendencia daré esta tierra". Allí construyó un altar al Señor, que se le había aparecido. Pasaron más de veinte años y Abraham no tenía heredero. El patriarca ofreció un sacrificio al Señor y éste le dijo (Gn 15.12) que su descendencia sería extranjera y estaría esclavizada durante 400 años. Sin embargo, la nación tirana sería juzgada por el Señor.

Poco después, Dios reiteró la promesa de la tierra de Canaán y fijó sus límites (Gn 15.16-21). A su debido tiempo, Dios cumplió fielmente Su Palabra dada a Abraham, y luego reiterada a Isaac y Jacob. Ahora, al final de los tiempos, el pueblo de Israel volvió a pisar la tierra de Canaán con el estandarte de la victoria ondeando al viento de la gracia del Señor (Jos 23.14 y 24.1-3). La tierra de Canaán estaba dividida en dos partes: oriental (o Transjordania) y occidental (o Canaán).

1. Transjordania

Dos tribus y media de Israel permanecieron más allá del Jordán: Gad, Rubén y la media tribu de Manasés (Dt 3.13-16). Estas tribus ocuparon Transjordania desde el valle de Arnón hasta el pie del monte Hermón (Dt 3.12-22), tierra arrebatada a Og, rey de Basán, y a Sehón, rey de Hesbón (Dt 2.26-27 y 3.1-11).

La Biblia dice que los rubeonitas expandieron sus territorios hasta el río Éufrates

(1 Cr 5.9). La Biblia también nos dice que las tres tribus de Transjordania, mientras sirvieron a Dios de corazón, fueron bendecidas y victoriosas; pero cuando lo abandonaron, recibieron castigo y lo perdieron todo. Las tribus de más allá del Jordán fueron al cautiverio asirio antes que el resto del reino de Israel (1 Cr 5.18-26 y Am 1.13).

2. Canaán

En Canaán quedaron nueve tribus y media, a saber: Aser, Neftalí, Zabulón, Isacar, Efraín, Dan, Benjamín, Judá, Simeón, y la otra media tribu de Manasés. A los doce hijos de Jacob se añadieron los dos hijos de José: Efraín y Manasés. Pero José, por la bendición de su padre (Gn 48.11-22 y Jos 14.4), recibió dos partes de la herencia a través de sus dos hijos. Y Leví, siendo la tribu sacerdotal, no recibió herencia, sino ciudades en la porción de cada uno de sus hermanos (Jos 14.1; y 21). Así, geográficamente tenemos 12 tribus ocupando 13 porciones, porque Manasés se dividió, una parte en Transjordania y otra en Canaán. Más tarde, la tribu de Dan amplió su territorio, ocupando una región llamada Lais, en la parte meridional del monte Hermón (Jue 18).

Nos queda ahora aclarar la desaparición de la tribu de Simeón. Esta tribu recibió su porción al sur de Judá; al sur limitaba con los terribles amalecitas, al este con Edom y el mar Muerto, y al oeste con los filisteos, por lo que quedó muy mal situada, siempre expuesta a peligrosos enemigos y con poca agua, mucha arena y tierra árida. Hordas de nómadas amalecitas invadían sus tierras con frecuencia, robaban su ganado y destruían su ya empobrecida producción agrícola (Jue 6 y 7). J. Mackee Adams describe muy sabiamente tanto las condiciones ambientales de Simeón como su retirada a otras costas. Sin embargo, leemos en la Biblia un pasaje decisivo sobre el destino de Simeón (1 Cr 4.24-43). Esta referencia comienza afirmando que a

Simeón se le dio Beerseba y se desplazó hacia el sur, hasta Siclag, y aún más al sur, hasta el límite de las tierras de los amalecitas. Sabemos, sin embargo, que Dios dio a David esta ciudad, que a su vez fue incorporada a los dominios de Judá (2 S 27.6). Esto prueba que los filisteos ya habían tomado esta ciudad de los hijos de Simeón y que los simeonitas también ya se habían retirado de allí. La Biblia se refiere a las frecuentes invasiones de los amalecitas en estas regiones (2 S 30.1). Nos parece que hasta el reinado de David los simeonitas seguían al sur de Judá (1 Cr 4.31). Los simeonitas y su ganado se multiplicaban, pero los amalecitas los apretaban al sur, el mar Muerto y Edom los estorbaban al este, y los filisteos al oeste, hasta que se vieron obligados a marcharse en busca de más espacio. Llegaron hasta Gedor (1 Cr 4.39), al este del valle. Esta Gedor podría estar en Judá (1 Cr 4.4), entre los amalecitas, o al sur de Hebrón (1 Cr 4.18). La Biblia afirma que encontraron un lugar espacioso y tranquilo y habitaron allí. Este lugar pertenecía a los descendientes de Cam (1 Cr 4.40), probablemente ciudades de los amorreos o hititas. En los tiempos de Ezequías, rey de Judá, Simeón seguía luchando contra la falta de espacio y estaba, no con Israel (el reino del norte), sino con Judá (el reino del sur). Y a partir de ese momento, tomaron dos direcciones:

- La mayoría de ellos fue y se alojó en Maom, y pasó al filo de la espada a los maonitas;
- Quinientos de sus hombres más valientes fueron al monte Seír, tomaron ciudades, derrotaron al resto de los amalecitas y permanecieron en la tierra (1 Cr 4.41-43).

Como hemos visto, los simeonitas se extendieron por varias regiones de la tierra prometida y también avanzaron hacia tierras extranjeras.

EL REINO UNIDO

Desde la conquista de la tierra, bajo el liderazgo de Josué, hasta los albores del periodo de los jueces, Israel fue ampliando sus términos y derrotando y venciendo a sus enemigos. Sin embargo, en el apogeo del período de los jueces, Israel perdió zonas considerables de sus territorios y siguió perdiendo en la última parte del reinado de Saúl. David, al asumir el trono, conquistó por las armas todo lo que Israel había perdido bajo los jueces y bajo Saúl, y añadió nuevas tierras. David derrotó a los filisteos, a los moabitas; a Hadadezer, a los sirios de Damasco, a los edomitas (1 Cr 18.1-13), a los amonitas (1 Cr 19 y 20) y conquistó Sión en Jerusalén (1 Cr 11.4-9).

Salomón conservó y consolidó las conquistas de su padre David y, mediante alianzas, extendió sus dominios hasta "más allá del río" (Esd 4.20), naturalmente hasta el río Éufrates. Salomón lo dominó todo y sobre todo.

EL REINO DIVIDIDO

El triste episodio de la división del reino de Israel se narra en la Biblia (1 R 12 y 2 Cr 10). Las fronteras de Israel en la época del reino unido no se modificaron al principio. El reino estaba dividido en dos partes: el Norte, o Israel, con capital en Siquem, o Penuel (1 R 12.25), y luego Samaría (1 R 16.24), con diez tribus y la media tribu de Benjamín; y el Sur, o Judá, con capital en Jerusalén, con la tribu de Judá y la otra media tribu de Benjamín (1 R 12.20-21 y 2 Cr 12.2). Y surge una pregunta en nuestro corazón: y Simeón que estaba plantado al sur de Judá, confinado en el desierto, ¿cómo puede formar parte del reino del norte? Como ya hemos tenido ocasión de discutir, la parte de Simeón, que estaba en el norte, permaneció con Israel, y la otra parte del sur permaneció con Judá, aun-

que la Biblia no nos diga nada al respecto. Se sabe, sin embargo, que muchos de los habitantes de las tribus del norte residían en Judá y sus alrededores (2 Cr 12.27) y continuaron donde estaban, bajo el liderazgo de Roboam y sus sucesores. De todos los términos de Israel, levitas y sacerdotes acudieron a Roboam en Jerusalén. Dejaron sus ciudades, sus posesiones y sus bienes, pero no al Señor (2 Cr 12.2).

LAS DIVISIONES POLÍTICAS DE ISRAEL EN EL TIEMPO DE JESÚS

En el tiempo de Cristo, Palestina estaba bajo dominio romano. Los romanos habían unido la tierra de los judíos a la de los fenicios y sirios, formando una sola provincia, llamada la Provincia de Siria. No nos preocupemos por los límites exactos de Palestina porque han variado a lo largo de los siglos. Lo mismo ha ocurrido con las divisiones políticas.

En cierto período de la dominación romana, las divisiones políticas fueron llamadas "tetrarquías". Herodes era un "tetrarca" porque gobernaba una "tetrarquía". Ese nombre dejó de utilizarse, pero las divisiones políticas siguieron existiendo en Palestina. Cuando Herodes murió, sus hijos se pelearon por el testamento de su padre. César Augusto repartió la tierra entre los tres hermanos. Arquelao fue nombrado tetrarca de Judea, Samaria e Idumea. Antipas fue nombrado tetrarca de Galilea y Perea, y Filipo fue nombrado tetrarca de Batanea, Traconites, Iturea, Galilanites, Aurintes.

- a) Judea: La tierra de Judea era fértil y buena. En los valles se plantaban cereales y en las laderas abundaban las uvas, los olivos y los higos. En el desierto de Judea estuvo Juan el Bautista (Mt 3.1), que es el desierto al oeste del mar Muerto.
- b) Samaria: En Samaria estaba la llanura de Sarón, famosa por sus campos de flores. Los judíos no se llevaban bien con los samaritanos porque eran judíos descendientes de una mezcla de pueblos. Jesús tomó el camino más corto a través de Samaria y Galilea (Lc 18.11), descansando en Sicar, cerca de Siquem, una ciudad samaritana (Jn 4.4).
- c) Perea: En el Nuevo Testamento no es mencionada por su nombre, sólo como la región "al otro lado del Jordán" (Mt 19.1). Era posible ir de Judea a Galilea atravesando Perea por su longitud, evitando así el territorio de los samaritanos. Era una región atractiva en tiempos del Antiguo Testamento, ya que, después de verla, las tribus de Gad y Rubén perdieron el interés en cruzar el río Jordán con su ganado (Nm 32.1-5).
- d) Decápolis (que significa 10 ciudades): Los habitantes de Decápolis se unieron a las grandes multitudes que seguían a Cristo (Mt 4.25). Jesús desembarcó en el territorio de Gerasa. La presencia de tantos cerdos sugiere una población gentil que, sufriendo pérdidas económicas a causa del milagro, solicitó la marcha de Cristo (Mr 5.1). Cristo visitó de nuevo la Decápolis desviándose inusualmente por la zona de Hipos (ciudad de la Decápolis) en un viaje desde Sidón hasta la orilla oriental de Galilea (Mr 7.31).
- e) Galilea (Jos 20.7; 1 R 9.11): La Biblia habla a veces de la "Galilea de los gentiles". Durante algún tiempo Galilea estuvo poblada por pueblos gentiles, y con el paso del tiempo esos gentiles se casaron con los judíos, aprendieron sus costumbres y se convirtieron ellos mismos en

judíos. Los galileos tenían fama de valientes y trabajadores, pero también se les consideraba rudos e ignorantes. Para los judíos, el pueblo menos inteligente sería el de los habitantes de Galilea (Jn 7.52). La Alta Galilea era una zona de bosques y poco habitada, un lugar elevado – 1000 metros sobre el nivel del mar. La Baja Galilea – 500-700 metros sobre el nivel del mar – era la zona donde Jesús trabajaba más. Isaías se refiere a Galilea como el lugar donde Jesús creció y pasó más tiempo (Is 9.1).

- f) La tetrarquía de Filipo: Filipo, tercer hijo de Herodes, estaba a cargo de las regiones situadas al norte del lago de Genesaret, que administró con sabiduría (Lc 3.1).

LOS PUEBLOS VECINOS DE ISRAEL EN LOS TIEMPOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

1 - Los habitantes primitivos (en el tiempo de la conquista):

- a) Los amorreos: El nombre se utiliza en el Antiguo Testamento para designar a los habitantes de Palestina en general; a la población de las colinas que se oponen a las tierras altas y a un pueblo específico bajo un rey (Gn 14.7,13; Dt 20.1; Jue 6.10).
- b) Los heteos: Son los descendientes de Heth, hijo de Canaán. Se sabe que los heteos eran pardos y que acumularon un notable poderío bélico.
- c) Los jebuseos: Son los descendientes de Jebús, hijo de Canaán, que se establecieron en los alrededores de Jerusalén, llamada entonces Jebús (Gn 10.21). Constituyeron una tribu fuerte y vigorosa, razón por la cual conservaron la fuerte ciudadela de Jebús hasta la época de David.

- d) Los otros habitantes eran los gergeseos, los heveos y los ferezeos.

2 – Los países vecinos:

- a) Los filisteos: Hay pruebas de que los filisteos procedían de la región del mar Egeo. Cuando llegaron a Palestina fueron absorbidos por la población básica. La zona que tomó su nombre (Filistea) fue el núcleo de su ocupación. Esta zona se centraba en las cinco principales ciudades filisteas de Gaza, Ascalón, Asdod, Ecrón y Gat. Cuando los israelitas salieron de Egipto, los filisteos estaban ampliamente establecidos a lo largo de la franja costera entre Egipto y Gaza, por lo que el pueblo de Dios se vio obligado a adentrarse en su marcha para evitar "el camino de la tierra de los filisteos" (Éx 13.17). En el tiempo de Saúl y David, tenían el monopolio de la distribución del hierro (1 S 13.19-22).
- b) Edom: Tierra ocupada por los descendientes de Esaú, antiguamente llamada tierra de Seir (Gn 32.3; 36.20). Se extiende desde Zeredah hasta el golfo de Ahab, unos 160 kilómetros. Es una zona dura y montañosa. Aunque no sea tierra fértil, hay buenas zonas cultivables (Nm 20.17-19). En los tiempos bíblicos, el camino real bordeaba la meseta oriental (Nm 20.14-18). Los profetas predijeron el juicio contra Edom a causa de su amargo odio (Jer 49.7-22; Ez 25.12-14). Edom cayó finalmente en manos de los árabes durante el siglo V a.C. Herodes era de ascendencia edomita.
- c) Moabe: Moabe era hijo de Lot (Gn 19.37). El núcleo de Moabe estaba en la meseta al este del mar Muerto.

to, entre Arnón y Zered. En los tiempos anteriores al Éxodo, Moab ya estaba ocupado. Los descendientes de Lot se encontraron con una población que ya se había establecido allí. Moab era un reino muy organizado, con buenas actividades agrícolas y pastorales, y espléndidas construcciones. Los moabitas se extendieron y finalmente fueron sometidos por Nabucodonosor.

- d) Amón: Era el nombre de los descendientes de Ben-ammi, el hijo menor de Lot y su hija (Gn 19.38). Se les consideraba parientes de los israelitas, a quienes se ordenaba tratarlos con amabilidad (Dt 2.19). En una época muy temprana, los amonitas ocupaban el territorio entre los ríos Arnón y Jaboc (Dt 2.20,21,37). Más tarde, una parte de su territorio fue conquistada por los amorreos y quedaron confinados a una zona al este del río Jaboc (Nm 21.24). Los amonitas sobrevivieron hasta dos siglos antes de Cristo.
- e) Fenicia: Territorio situado en la costa del Mediterráneo oriental, que abarcaba unos 240 kilómetros entre los ríos Litanus y Arvado. Fenicia como tal sólo se nombra en el Nuevo Testamento como lugar de refugio al que huyeron los cristianos de la persecución que siguió a la muerte de Esteban (Hch 11.19). En los tiempos del Antiguo Testamento, el territorio ocupado por los fenicios era llamado "Canaán" por los hebreos (Is 23.11), y "cananeo" (es decir, comerciante) era probablemente el nombre que se aplicaban a sí mismos sus habitantes (Gn 10.15). Los fenicios eran principalmente navegantes y

artistas. Exportaban seda, lino y madera. "Fenicio" es una palabra griega que significa púrpura (porque allí obtenían tinta púrpura de un tipo especial de marisco de la costa del mar Mediterráneo).

ISRAEL EN LOS TIEMPOS DEL NUEVO TESTAMENTO

Geográficamente Israel es un lugar estratégico. Así como, en el pasado, egipcios, asirios, caldeos, medo-persas y griegos aprovecharon estas ventajas estratégicas, los romanos lo hicieron mucho más. A través de sus territorios pasaban las grandes carreteras, que conducían a todas las partes del mundo; y los romanos, poseyendo Palestina, tenían en sus manos la llave de Oriente Medio.

Cuando Alejandro Magno conquistó y helenizó el mundo, Palestina se vio influida por este poder. Los hermanos macabeos lucharon más contra la cultura griega que contra el cruel Antíoco Epifanio. Roma acabó dominando el Oriente Medio, y Palestina fue entregada a los romanos en el año 63 a.C. Desde Pompeyo hasta Herodes, Palestina fue gobernada por el procónsul romano que residía en Siria. Sus fronteras incluían Idumea, Samaria, Galilea y Decápolis; algunas ciudades gozaban de cierta libertad, que también les había sido concedida por los griegos. Cada una de estas cuatro regiones actuaba independientemente de la otra, y eso en perjuicio mutuo.

Cuando Herodes fue nombrado rey de Palestina por el emperador Augusto, inmediatamente trató de unir el país. Y lo unió. La Palestina, que no era más que un grupo de ciudades, se convirtió en una confederación consistente. Sus fronteras bajo Herodes eran: al norte desde Dan, hasta el río de Egipto al sur; al este toda Transjordania, incluyendo Perea, Iturea,

Traconites, Auranites y Batania, y al oeste el mar Mediterráneo. Tanto las pequeñas como las grandes ciudades de Palestina estaban todas bajo la mano fuerte y eficiente del gran Herodes. Él estableció centros fortificados en ciudades, tales como: Hebrón, Eleuterópolis, Herodium, Massada, Jerusalén, Gezer, Gofna, Shechem, Samaria, Megiddo, Giscala, Jericó, Pasahelis, Alexandrium, Archelais, Scythopolis, Tiberias, Capernaum, Corazín, Machaerus. Casi todos estos lugares estaban fortificados con murallas o con contingentes militares.

Herodes fue reconocido como uno de los más grandes administradores de Israel, desde los tiempos de Salomón. Llevó sus reformas administrativas y sus empresas por todo Israel, complaciendo a los judíos y causando sorpresa a los romanos.